

de Parsons presentando brevemente su libro maestro, centrándose en dos aspectos menos conocidos de la misma e incidiendo en el posicionamiento político de Parsons que ha sido objeto de numerosos debates. Este último apartado, muy bien documentado, permite poner de manifiesto el posicionamiento claramente democrático y liberal del sociólogo norteamericano y su rechazo de los totalitarismos, tanto de derechas como de izquierdas, así como de las persecuciones políticas, especialmente durante el Macartismo y la Guerra Fría. Compaginando rigor analítico, distanciamiento crítico y fundamentación empírica, ofrece una imagen pormenorizada y matizada, hecha de luces y sombras, de un sociólogo ampliamente mencionado pero poco leído hoy en día. Por lo cual, la lectura de esta obra se antoja ineludible.

Bibliografía

Chazel, F. (2011). *La sociologie analytique de Talcott Parsons*. Paris: Presses de l'Université Paris-Sorbonne.

Habermas, J. (1981). «Talcott Parsons. Problems of Theory Construction», *Sociological Inquiry*, vol. 51, n° 3-4.

Oberhauser, P-N. (2023). *Talcott Parsons: contre-enquêtes*. Paris: Editions du Croquant.

Parsons, T. (1937). *The Structure of Social Action*. New York: McGrawHill.

Parsons, T. (1981). «Revisiting the Classics throughout a Long Career», en Buford, R. (ed.): *The Future of the Sociological Classics*. London: George Allen & Unwin.

Wrong, D.H. (1961). «The Oversocialized Conception of Man in Modern Sociology», *American Sociological Review*, vol. 26, n° 2, pp. 183-193.

EGUZKI URTEAGA
eguzki.urteaga@ehu.eus

BLANCO, C. *La búsqueda del todo*. Madrid: Séneca, 2025.

Autorretrato de una búsqueda

«¡Oh inteligencia, soledad en llamas, que todo lo concibe sin crearlo!»
Muerte sin fin. José Gorostiza

Desde el alba de la Humanidad, quizá desde que la mente humana comprendió la maravilla de saber, despertó también el afán de lo absoluto. Este afán, por supuesto, no aparece en todas las obras ni en todos los pensamientos. Es, en realidad, una cualidad específica de ciertas modalidades de pensar, de ciertos sistemas mentales que se presentan y se representan una vez cada tanto en algún lugar. La tradición hispánica posee su propio linaje de pensadores en esta modalidad: las obras y sistemas lógicos y teológicos de Ramon Llull; el sueño que abarca el cosmos y se abandona a la sabiduría inherente de sus principios, en la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz; *El Aleph* desde el que todo se mira, lo trivial y lo trascendente, el principio Abstracto y las sombras de los helechos, de Jorge Luis Borges; la revelación, calmada y auroral, que nos conduce a la comprensión de la trascendencia en María Zambrano. Cada uno constituye una respuesta al pulso de su propio tiempo, y, simultáneamente, es la resonancia de un afán que cruza, transversal, épocas y mentes, y se convierte, en una auténtica *búsqueda del todo*, como si fuese ese «Todo Universal», y no cada una de las voces que lo enuncian, el que buscase su propia expresión a través de la palabra.

En el caso de *La búsqueda del todo*, de Carlos Blanco, la autenticidad de la exploración, su vocación de universalidad no es solamente un sello distintivo del estilo o de la humildad epistemológica que reconoce sus avances y se contiene ante sus perplejidades, sino el principio que articula sus múltiples y centrífugas direcciones. El texto, en efecto, se comporta como un sistema de límites asintóticos, algo que se expresa con perspicacia desde el principio,

cuando el discurso verbal se mira en el espejo de las expresiones matemáticas, a las que el autor admira manifiestamente por un afán de precisión y pureza que se replica también en otros de sus textos. No es éste el primer proyecto que el autor emprende para sistematizar el absoluto. Ya en *Conciencia y mismidad*, emerge la propuesta voraz por hacerse partícipe de todo cuanto pueda decirse del universo, y, sobre todo, por la ambición de organizar y explicarlo en un todo coherente que, a la vez que se inscribe en la tradición de la filosofía occidental, busca ser un modelo creativo del pensamiento.

Sin embargo, en *La búsqueda del todo*, el autor ha encontrado una destreza distinta, más fina y articulada, para sostener opiniones contrarias sin colapsar el sistema, que se revela tensa pero a la vez elegante, a través de una multiplicidad de voces internalizadas que entran en diálogo: aliados y detractores imaginarios que analizan, refutan y sintetizan constantemente el texto, anticipándose a las objeciones de sus lectores, y a las aquiescencias, a veces sutiles, a veces entusiastas que llega a producir con sus elaboraciones lógicas y sus efectos estéticos.

Por otro lado, la fuerza centrífuga del texto obliga a imaginarse este mosaico como una estrella de múltiples rayos fragmentados en teselas rítmicas y afiladas. El viaje nos lleva desde la apasionada afirmación de la libertad y sus múltiples refutaciones fundadas en el determinismo, hasta los límites de la mente, el espacio y el tiempo, la persistencia del sentido, la naturaleza del lenguaje, la religiosidad y la crítica de la fe. El viaje es recurrente, espiral a momentos, y repite, de vez en cuando, sus propios términos. En el fondo, persiste un axioma cardinal e invisible: la belleza, el amor y la sabiduría, como una triada de valores cuya preeminencia en el sistema no aparece del todo explicada (¿por qué estos y no otros? ¿por qué no la verdad, la justicia y la compasión, por ejemplo?), pero que el texto ha heredado desde *Conciencia*

y *mismidad*, por lo que revela una persistencia profunda en los valores de su autor: en esencia, *La búsqueda del todo*, además de una enciclopedia de temas fundamentales de la vida humana, es el autorretrato de una búsqueda. Y, como tal, persiste un aspecto profundamente personal, subjetivo en su configuración, a pesar de su lógica a veces implacable y matemática, con la que el lector puede resonar en su propia búsqueda. O no. En este autorretrato hay algunos temores personales, íntimos y humanos, que son mostrados a la luz de una mirada universal, como la angustia ante la finitud que es, esencialmente, el correlato de la perplejidad ante los límites que aletea a lo largo de todo el texto.

Aunque el texto propone lecturas virtualmente inagotables, podríamos vislumbrar el brillo de algunas teselas que componen este mosaico, para comprender la profundidad de su alcance y divisar parte del muro que lo contiene.

Observemos, por ejemplo, el trabajo que se despliega en *La evolución del saber; la provisionalidad del conocimiento*, precedido por la afirmación «hay un orden y una armonía en el universo, una estructura real y originaria previa al hombre, cuya naturaleza es inteligible, si bien superior en su totalidad a las fuerzas de nuestra comprensión»: esta afirmación resume con elegancia todo el proyecto y su posición, no sólo ante otros intentos, sino ante el mismo Universo; a partir de aquí, el autor comenzará una revisión meridiana de la provisionalidad del conocimiento, los límites del empirismo, la naturaleza Abstracta y, a la vez, convencional del lenguaje y sus fronteras, hasta una reflexión de la verdad como límite asintótico. Esta concatenación, que el autor elabora con tanta fineza que incluso la hace parecer inherente, natural, a la estructura del pensamiento, es uno de los rasgos que enlazan el texto con su antecesor, *Conciencia y mismidad*, y constituye una de sus posibilidades más acertadas para pensar

el modo en que se construyen el conocimiento y la verdad.

En un orden de cosas no distinto pero, acaso, desde otra esfera de interés, aparece el tema de Dios, preocupación central, urgente y latente del texto desde el principio. El autor lo interroga con audacia, y es inevitable que sus preguntas resuenen no solamente en los creyentes: «¿obedece Dios a la lógica o es la lógica una creación de Dios? ¿Es la lógica coeterna a Dios o fruto de su suprema voluntad? ¿Quién es el absoluto verdadero: Dios o la lógica?» y, más adelante: «¿Qué es entonces Dios, sino el vacío del universo, la perpetua nada que siempre quedaría más allá de lo que hay?». La fuerza de las preguntas tiene un efecto casi visual, y parece que se alza con una magnitud paralela a la de Dios en Job 38, cuando pregunta: «¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? (...) ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel?». El diálogo, pues, es de un orden cósmico, así también la retórica. Unido al rigor argumentativo, a su despliegue de conocimientos actuales en física, neurología y teología, este tono convierte *La búsqueda del todo* en una *rara avis* en el panorama ensayístico contemporáneo.

Por otro lado, y cambiando la mirada hacia otras regiones del texto, hacia otro de sus mosaicos, se echa de menos que la misma lucidez crítica con la que analiza las proposiciones del budismo, en el marco de su reflexión sobre las religiones de la India —incluida su lectura del karma, concepto más complejo de lo que se presenta— se aplique también a los fundamentos griegos de la cultura occidental. En su argumentación, estos valores parecen asumirse como aspiración universal, sin considerar a detalle el modo en que, en ciertos momentos históricos, han sido vinculados con procesos de expansión y formas de dominación cultural no necesariamente pacíficas ni equitativas para los pueblos que las vivieron y, en cierto modo, todavía las viven. No se trata aquí de un juicio anacrónico: las experiencias

históricas ocurren en el marco de paradigmas de los que toman posibilidades, y cualquier valoración retroactiva corre ese riesgo. Se trata, más bien, de señalar que prácticas sociales de opresión —como los sistemas de castas— emergen en diversas culturas, aun cuando contradigan sus principios más elevados. El amor por la libertad de los griegos, por ejemplo, tenía límites operativos y no era para todos, ni siquiera para sus propias mujeres; la Monarquía Hispánica instauró en sus territorios americanos también un sistema de castas manifiesto en diversas obras de arte, expresiones del lenguaje y prácticas jurídicas, cuyas huellas todavía permean en las sociedades que se construyeron después. La concepción de una jerarquía social inamovible e ingénita, entonces, no sería exclusiva de la India. Y aquí emerge una cuestión metodológica que el propio texto propone sin advertirlo del todo: si es lícito juzgar otras culturas desde los parámetros de la propia, entonces también sería lícito juzgar otros tiempos desde los parámetros de los nuestros. Al encontrarse en el espejo del Otro desde sus semejanzas y no solo desde sus diferencias, el texto podría aspirar a una armonía más consistente con su voluntad de síntesis absoluta.

Espejo y autorretrato; diálogo y cartografía de búsqueda: las teselas de este mosaico encuentran su trama en la herencia de Sócrates. Una serie de preguntas perspicazmente elaboradas cuya intención, más que dar respuestas definitivas y dogmáticas, es poner en marcha la máquina del pensamiento: la mente maravillosa, emergente o no de nuestras neuronas, que puede mirarse y mirar el universo y preguntar. Siempre, preguntar. Pero, también, la mente solitaria, vuelta incansablemente sobre sí misma, esa «soledad en llamas», como la llamó el poeta mexicano José Gorostiza, que todo lo concibe sin crearlo, esa mente que puede emular el diálogo de Dios y no ser Dios, y atribuir al absoluto los rasgos de su propia finitud. Para su deleite. Y para su pesar.

La búsqueda del todo es una compañía genuina para la búsqueda de cada uno de nosotros. Con su lectura acompañaremos las dudas del autor, y propondremos también nuestras propias preguntas. Así, con las últimas invocaciones del texto, cierro los ojos y yo mismo me pregunto, ¿y si no es por mi afán de infinito, sino precisamente por mi finitud?

¿Y si la sabiduría no es contra la muerte, sino con ella?

Referencias

Blanco, C. (2013). *Conciencia y mismidad*. Dykinson.

Blanco, C. (2025). *La búsqueda del todo*. Séneca.

Borges, J. L. (2011). El Aleph. En *Cuentos completos*. Lumen.

De la Cruz, S. J. I. (2002). Primero sueño. En *Obras completas*. Porrúa.

Gorostiza, J. (2009). *Muerte sin fin*. El Colegio de México.

Llull, R. (2005). *Doctor iluminado: Libro del orden de caballería; El árbol de la ciencia; Libro del ascenso y descenso del entendimiento*. Círculo Latino.

Zambrano, M. (2011). *El hombre y lo divino*. Alianza.

JORGE ARTURO SORIA
Puebla, México.

DESLAURIERS, M. *Aristotle on sexual difference: metaphysics, biology, politics*. Oxford University Press, 2022.

Marguerite Deslauriers, profesora titular de Filosofía en la Universidad McGill (Canadá), ha publicado en 2022 una monografía de referencia sobre la concepción aristotélica de la diferencia sexual. Con 354 páginas más preliminares (XVI+ 354), *Aristotle on Sexual Difference: Metaphysics, Biology, Politics* (Oxford University Press) representa el estudio más completo y riguroso disponible en la actualidad sobre el tema. Su objetivo declarado es reconstruir una visión unitaria y coherente de las tesis

dispersas de Aristóteles acerca de las diferencias entre macho y hembra, hombre y mujer, y explorar las conexiones causales entre sus planteamientos metafísicos, biológicos y políticos.

Deslauriers se distancia explícitamente de dos extremos interpretativos frecuentes en la bibliografía reciente: por un lado, las lecturas que proyectan categorías contemporáneas de género y acusan a Aristóteles de un sexismo esencialista y biologicista; por otro, las apologéticas que minimizan o relativizan excesivamente las afirmaciones jerárquicas del Estagirita. El resultado es una exégesis filológica precisa, contextualizada y conceptualmente exigente, que respeta el horizonte intelectual del siglo IV a.C. sin recurrir a juicios normativos anacrónicos. La autora logra lo que pocos estudios han conseguido: presentar la diferencia sexual aristotélica como un elemento estructural del sistema filosófico completo del Estagirita, y no como un tema marginal o como un pretexto para debates ideológicos actuales.

1. Estructura y contenido del libro

El volumen se divide en tres partes principales, que siguen fielmente el subtítulo: metafísica, biología y política. Cada sección se nutre de un análisis exhaustivo de los textos primarios, con abundantes citas directas y comparaciones internas que revelan la coherencia profunda del pensamiento aristotélico.

1.1. Metafísica de la diferencia sexual

En la primera parte, Deslauriers aborda el estatuto ontológico de la diferencia entre macho y hembra. Un punto central es la negación de que Aristóteles considere al macho y a la hembra como especies distintas o como poseedores de formas sustanciales diferentes. Ambos comparten la misma forma específica (*eidos*) humana y el mismo fin último (*telos*): la perpetuación de la especie. La diferencia se sitúa, en cambio, en el plano de las causas subordinadas al proceso generativo.